

## EDICIONES MUSICALES

*García Morillo, Roberto.—«Rimsky-Korsakoff». Ediciones Ricordi Americana. Buenos Aires. 1947.*

En repetidas ocasiones nos hemos referido en estas páginas a la avalancha de biografías de músicos lanzada en el último tiempo por las editoriales americanas, y principalmente las de Argentina. Las biografías noveladas más irresponsables han sido vertidas a nuestro idioma o escritas en él por biógrafos improvisados, a favor del interés insaciable del lector medio por esta clase de literatura. Era inevitable el hartazgo y hoy ya, a la vuelta de pocos años, las estampas trasnochadas de Berlioz, el delirio sentimental, en pedestre prosa, sobre las vidas de Beethoven, Wagner o Liszt, es sustituido por estudios mucho más serios sobre sus personalidades, en el aspecto humano tanto como en el musical. La biografía de Rimsky-Korsakoff publicada por Ricordi Americana y escrita por Roberto García Morillo pertenece a esta segunda especie.

Ricordi Americana había publicado ya algunos opúsculos biográficos dignos de toda estimación. Por ejemplo, el Bach y el Beethoven de Leuchter y el Mussorgsky de García Morillo. En Rimsky-Korsakoff, el crítico argentino aborda un problema de mayor envergadura. Es muy difícil agregar algo a la admirable y documentada narración de su vida hecha por el propio músico ruso. García Morillo lo ha comprendido así y, libre de pedantería, no ha querido enmendarle la plana a Rimsky; en la exposición de los hechos de su vida se ha limitado a exponer en forma sucinta los mismos consignados por el autor de «Scherezada» y «El Gallo de Oro». Alguna corrección de fechas, un orden más estricto y la objetividad que es fruto espontáneo en el cambio de narrador, representan las aportaciones del nuevo libro. Su mayor interés reside, por supuesto, en la segunda parte, donde García Morillo estudia la obra de Rimsky-Korsakoff. Después de un capítulo inicial, que incluye unas bien logradas generalidades sobre lo que aquélla representa en la evolución de la música nacionalista de fines de siglo, el estudioso argentino entra a un examen analítico, por orden cronológico, de las composiciones de Rimsky. Están hechos esos análisis en forma accesible a los aficionados, sin recargamiento de términos técnicos y con indudable amenidad. Al ocuparse de las óperas, parte fundamental de la obra de Rimsky, sus caracteres son bien fijados dentro de la evolución del estilo y un resumen de los argumentos capacita al lector para comprenderlas en una forma cercana a la que suelen adoptar las notas explicativas en los programas de los conciertos. Una atención especial presta García Morillo a la paulatina asimilación que Rimsky realizó de procedimientos wagnerianos en la escritura orquestal y en el concepto general del drama con música. Sobre las últimas óperas del decidido impulsador del nacionalismo lírico, un cierto em-

pleo del «leit-motiv» presta mayor unidad al desarrollo de las partituras y modifica el concepto tradicional de la música representada. García Morillo, en leves trazos, llenos de ponderación, pone ante los ojos del lector la trascendencia de esta asimilación de procedimientos que, como muchos otros que campean en la música de Rimsky, pudieran parecer extraños a la personalidad considerada.

Un catálogo completo de las obras de Rimsky-Korsakoff, una selecta bibliografía y una enumeración de las grabaciones en discos que existen de sus composiciones aumenta la utilidad de este libro.

S. V.

*Hall, Fernau.—«Ballet». Colección New Developments. N.º 3. Ediciones The Bodley Head. Londres. 1947.*

En una serie de monografías bellamente presentadas y ricas de contenido, las Ediciones «The Bodley Head» de Londres, han abordado el estudio de algunos de los aspectos sustanciales del arte contemporáneo. El número tres de esta colección se halla consagrado al Ballet en Inglaterra. En apretada información, donde nada sobra ni nada falta, el autor expone una historia del desarrollo del arte de la danza en este país desde que la Compañía de Diaghileff prácticamente se estableció en Londres, al final de su deslumbrante carrera, hasta los años que corren.

Hasta 1940, en Gran Bretaña el Ballet seguía siendo un espectáculo fastuoso, limitado al usufructo de ciertas clases pudientes de aficionados. El repertorio de esas representaciones, en general, se limitaba al legado por Diaghileff, con una especial insistencia en las producciones de gran aparato, dentro de la estricta «escuela clásica», como «La Bella Durmiente» o «El Lago de los Cisnes» de Petipa. Las iniciativas mantenidas en otros terrenos, como las de la Compañía Rambert o los Ballets Jooss, no pasaron de aportaciones curiosas y en cierto modo adjetivas a la corriente caudal. Es en los años de la guerra recién pasada cuando el nuevo Ballet se abre paso con ímpetu, favorece el desarrollo de multitud de manifestaciones insospechadas y, finalmente, se nacionaliza. Proceso de tal intensidad y de tan alto significado artístico como que hoy día florece en Inglaterra una verdadera renovación de las técnicas y de los estilos más avanzados de este arte. Ni Francia, ni los Estados Unidos presentan un cuadro más amplio ni completo en cuanto a los esfuerzos realizados para abrir nuevos caminos a la danza escénica. Que parecía irremediablemente condenada a decaer después del brillante meteoro de los Ballets Rusos. «El Ballet comienza a ocupar en Inglaterra una posición comparable a la de la ópera en Italia», dice Fernau Hall al extraer las alentadoras conclusiones de su exposición. En efecto, una compañía inglesa, los Sadler's Wells es hoy la encargada de las principales temporadas en el Covent Garden, antes cerrado a toda manifestación nacional; una gran parte de sus componentes son danzarines ingleses; los más destacados coreógrafos, composito-

res y argumentistas de los ballets que se representan actualmente en el país han nacido o se han formado en la Gran Bretaña; junto a la citada compañía, la de Jooss y la de Rambert, firmemente arraigadas en aquel suelo con sus escuelas para formación de nuevos danzarines, gozan de un merecido prestigio y son las capitales animadoras de este aspecto de la cultura. Seguido con manifiesto fervor en todos sus pasos por un público extenso y bien preparado.

Fernau Hall considera las etapas por las cuales el aparente milagro ha podido tener lugar. En resumen, esas etapas son las siguientes: *Hasta 1930*. Abarca la aparición de las primeras figuras del arte de la danza en los medios ingleses. En 1733, la famosa María Sallé, uno de los espíritus más inquietos de su época, es traída a Londres por Händel. Fecha tan importante, sólo es igualada en el correr del siglo por la de 1788, cuando Noverre busca en aquellos climas el refugio para su arte que se le había negado por el tradicionalismo de la Opera de París. En el siglo XIX, Inglaterra acoge a personalidades como la de Viganò o la Taglione y las producciones del ballet romántico que ninguna influencia ejercen para redescubrir el perdido rumbo del arte propio. A comienzos de nuestro siglo, Isadora Duncan, primero, y los Ballets Rusos de Diaghileff, más tarde, hallan en Inglaterra un terreno propicio. *1930-1939*. El vacío dejado por la declinación del Ballet Ruso, abona los gérmenes de nuevas tentativas. El Ballet Club de Marie Rambert, discípula de Dalcroze avocindada en Londres, se distingue entre esos primeros brotes, muy modestos todavía. Con la versión dada a «Los Planetas» (1934), el ballet inglés da un primer paso decisivo. Los Sadler's Wells comienzan su labor en 1931, en conexión con la compañía de ópera de Vic-Wells. Ninette de Valois ofrece en ese año un «Job» que es la primera muestra del futuro que le estaba reservado como destacada animadora de la danza teatral. En «The Rake's Progress» (1935) el ballet de formación inglesa alcanza una de sus cimas. Con razón Fernau Hall lo califica del «Petrushka» inglés. A partir de entonces y hasta el estallido de la guerra, el ballet nacional sabe ya sus caminos y cubre una etapa prodigiosa de grandes realizaciones. La sugestión de que no hay otro ballet que el ruso, se desvanece. Desde 1937 la Compañía y la Escuela de Kurt Jooss actúan sobre el ambiente, para vigorizar el audaz contenido de la danza contemporánea en aquel medio. «Chronica» es estrenado por Jooss en Londres. *1940-1947*. La guerra parece en un principio llamada a interrumpir la evolución encaminada a tan vastos propósitos. Se cierran los teatros, parte de las compañías se desbanda, una tras otra se acumulan una infinidad de entorpecimientos a la obra tan brillantemente emprendida. Pero la guerra misma no tarda en abrir prometedoras perspectivas. En primer término, el ballet deja de ser un espectáculo londinense. Las compañías actúan con la misma intensidad que en la capital en las ciudades de provincias y pronto se dispone de un público capacitado y de amplitud desconocida. Con los bombardeos aéreos, surgen nuevas modalidades de ballet, como el Lunch-Time Ballet y otras, que suponen no sólo la completa popularización de este arte, sino su empleo en zonas que tradicionalmente le estuvieron

vedadas. La expresión de la época, en todas sus angustias y posibilidades, halla en el arte de la danza antes que en otros, rasgos que la definen. La fisonomía de los conjuntos del Sadler's Wells, de Rambert y de Jooss, igualmente se despliega en todas sus características. Una pléyade de compositores y coreógrafos ingleses encuentra en esas compañías cuantos elementos les son necesarios para imprimir al arte de la danza un sello nuevo, con raíces profundas en la tradición nacional y con asimilación perfecta de cuantos avances se han realizado por otras escuelas contemporáneas.

S. V.

*Marius Barbeau-Arthur, Lismer-Arthur Bourinot.*—«*Come A Singing*». *National Museum of Canada. Ottawa 1947*

Del rico archivo folklórico del Museo Nacional del Canadá y de algunas publicaciones antológicas, los autores han seleccionado un grupo de canciones que, armonizadas con sencillez, para no alterar la melodía pura, permiten llevar a la enseñanza y a grupos familiares las características más sobresalientes del folklore musical canadiense. Bien editado, con oportunas ilustraciones, este folleto contribuirá a divulgar entre nosotros el tesoro de la música tradicional de ese país.

E. P. S.

*Margaret Bradford Boni (ed.)*.—«*Fireside Book of Folk Songs*». *Simon and Schuster. New York*

Tres especialistas se han reunido para componer esta deliciosa antología que comprende ciento cuarenta y siete piezas ya clásicas en la música folklórica, tradicional y popular, del mundo: Margaret Bradford Boni, profesora del Juilliard School of Music de New York, recogió con su experiencia y vastos conocimientos el material documental más significativo. Norman Lloyd, Director del citado establecimiento, realizó la adaptación pianística de los trozos. Alice y Martin Provensen, han encuadrado el texto y la música dentro de un delicioso marco artístico que realza los rasgos más sobresalientes de las canciones escogidas, ambientándolas en una atmósfera de suave realidad y fantasía.

Como su nombre lo indica, es éste uno de esos libros nostálgicos, para cantar junto al fuego y evocar a través de música, letra y color el mundo infantil que todos albergamos en nuestro interior. Chile está representado por el *Cuando*, en excelente versión inglesa de John W. Beattie.

E. P. S.

*Ediciones de las Obras Completas de Vivaldi. Ed. Ricordi, Milán. 1947.*

Con toda la magnífica proyección que la obra de Vivaldi tuvo sobre la música de su tiempo y a pesar de la frecuencia y admiración con que en el nuestro es ejecutada, sólo una parte mínima de esa obra es conocida. El hecho se debe ante todo a que la mayoría de las composiciones del genial precursor de Bach se hallaba inédita. Las Ediciones Ricordi de Milán acaban de prestar un aporte inestimable a la música con la impresión de las Obras Completas de Antonio Vivaldi iniciada el año pasado. Trescientos cincuenta manuscritos de este maestro que se conservan en la Biblioteca de Turín han comenzado a pasar a las prensas de la Editorial Ricordi. En Venecia, bajo la dirección de Francesco Malipiero, se ha fundado el Instituto Italiano Antonio Vivaldi, cuyo fin primordial será la divulgación del legado del clásico italiano a que nos referimos. En el Festival Veneciano de 1947 se incluyó ya un ciclo de conciertos consagrados a la producción de Vivaldi. De los trescientos cincuenta conciertos inéditos de Vivaldi que han sido exhumados de la Biblioteca de Turín, la Casa Ricordi ha impreso ya veinticinco. Se proyecta la edición de lo que resta en el plazo de unos seis años.

### REVISTA DE REVISTAS

*Nuestra Música.* Año II. N.º 8. Octubre 1947. México D. F. México.

Ballet Moderno en México	Arturo Perucho
Danzas Chontalpeñas	José E. Guerrero
Las «Escenas de Ballet de Strawinsky»	Jesús Bal y Gay
Conciertos de los Lunes.	
Notas.	

*Polifonía.* Año III. N.º 16. Mayo 1948. Buenos Aires. Argentina

Editorial	
Carlos López Buchardo	Jorge Oscar Pickenhayn
Notas sobre Maurice Ravel	Manuel de Falla
Acotaciones a la Metodología Folklórica	Carlos Vega
El Maestro	Carlos Suffern
Actividad musical en el país	
La Música en el exterior	
Danza y Ballet	
Discos y Radio	
Noticias	